

El ministerio de la reconciliación

2 Corintios 5:16-21

Sermón del 19 de junio de 2022

Clément Tendo, Pasante de Pastoral.

Hoy veremos la pregunta 25 del Catecismo de la Ciudad Nueva. Leeré la pregunta y juntos leeremos la respuesta.

Pregunta 25: ¿La muerte de Cristo significa que todos nuestros pecados pueden ser perdonados?

Respuesta: Sí, debido a que la muerte de Cristo en la cruz pagó completamente la pena por nuestro pecado, Dios en su gracia nos imputa la justicia de Cristo como si fuera nuestra y no recordará más nuestros pecados.

Nuestro pasaje trata sobre la reconciliación. ¿Qué es la reconciliación? Es el trabajo de hacer la paz. Cuando tienes un conflicto entre dos personas, hay dolor y distancia. La reconciliación trae sanidad y restaura el compañerismo.

¿Por qué necesitamos la reconciliación? Necesitamos la reconciliación con Dios a causa del pecado.

Recuerdas lo que sucedió en el jardín de Edén cuando Adán y Eva pecaron. En Génesis 3:8, leemos:

8 “Y oyeron el sonido del Señor Dios que caminaba en el jardín al aire del día, y el hombre y su esposa se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del jardín”.

El pecado de Adán y Eva rompió su cálida relación entre ellos y Dios. Se escondieron de Dios porque sintieron culpa y vergüenza. Solo Dios podía resolver este conflicto haciendo la paz entre la raza humana y Él mismo. Este es el enfoque de nuestro pasaje.

Leamos juntos 2 Corintios 5:16-21:

16 De ahora en adelante, pues, nosotros no conocemos a nadie según la carne.

Aunque una vez miramos a Cristo según la carne, ya no lo miramos así.

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, Dios hace su llamamiento a través de nosotros.

Os suplicamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Leamos juntos Isaías 40: 8.

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos.

Padre misericordioso, venimos ante ti, pidiendo la bendición sobre la predicación de tu Palabra. Oramos para que nuestros corazones estén abiertos a la obra del Espíritu Santo mientras usa la Palabra para nutrirnos. Oramos para que podamos ver a Jesús de cerca, amarlo profundamente y servirlo debidamente. Y todo esto lo pedimos confiando en el precioso nombre de Jesús. Amen.

Veamos lo que dice este pasaje acerca de la reconciliación. El versículo 16 dice:

16 “De ahora en adelante, pues, nosotros no conocemos a nadie según la carne.

Aunque en un tiempo considerábamos a Cristo según la carne, ya no lo consideramos así”.

Antes de su conversión, Pablo había despreciado a Cristo y al cristianismo. Vio a Cristo desde un punto de vista humano. Por eso persiguió a los seguidores de Jesús. Pero como nueva creación, Pablo no podía continuar la persecución. Algo significativo cambió en la forma en que Pablo veía a las personas y a Cristo.

CS Lewis escribió una vez: “No hay gente común.

Nunca has hablado con un simple mortal.

Naciones, culturas, artes, civilizaciones, son mortales...

Pero son los inmortales con quienes bromeamos, trabajamos, nos casamos, despreciamos y explotamos: horrores inmortales o esplendores eternos”.

Amigos, necesitamos esta perspectiva. Somos propensos a considerar a las personas como ordinarias, de acuerdo con nuestras categorías sociales, culturales y étnicas. Pero debemos ver a todos como los ve Cristo. Porque no estamos obligados por nuestras propias categorías, sino por el amor sacrificial de Cristo por nosotros. El versículo 17 dice: 17 “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo pasó; he aquí, ha llegado lo nuevo”.

Por naturaleza, todos estamos muertos en nuestro pecado y merecemos la muerte, como Dios le advirtió a nuestro padre Adán. Romanos 6:23 dice: “Porque la paga del pecado es muerte”. Pero en unión con Cristo, el segundo Adán, Dios nos da el don de la vida eterna. Comenzamos “un nuevo estado de ser”. A pesar de nuestras vidas desordenadas, se nos da un nuevo comienzo.

Piense en construir una casa desde cero o renovar una casa muy antigua. ¿Cuál de los dos proyectos es más difícil? Construir una casa desde cero suele ser más fácil. Puedes hacer un plan y seguirlo paso a paso. Pero si renueva una casa antigua, puede costar más dinero y tomar más tiempo.

Renovar una casa antigua es más difícil. Sin embargo, el resultado a menudo puede sorprender a la gente. Una casa antigua bellamente restaurada puede ser más impresionante que una casa construida en un terreno vacío. ¿Alguna vez has cometido un gran error, algo de lo que te hayas arrepentido inmediatamente? en lo personal, yo sí Un nuevo comienzo sería bueno. A veces sería bueno volver atrás y hacer algo de nuevo. Y hacerlo bien esta vez. ¿Conoce esa sensación? Esto es lo que Dios nos está ofreciendo en Jesús. Un nuevo comienzo.

Amigos, cuando las criaturas pecaminosas rotas son creadas de nuevo, es un milagro mayor que la creación de la nada de la que leemos en Génesis. La Escritura llama a esto “resurrección de entre los muertos”. Solo Dios es capaz de traer a la vida a los pecadores muertos.

Kainos es la palabra griega usada para “nuevo” en nuestro pasaje. Significa que esta nueva creación es superior a la anterior. Nuestra nueva vida en Cristo reemplaza y entierra nuestro viejo yo pecaminoso. Pablo básicamente está diciendo que no debemos tener nada que ver con nuestra antigua forma de vida.

Los versículos 18-19 declaran:

18 “Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 es decir, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta los pecados de ellos, y encomendándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación”.

¿Quién es la persona activa en estos versículos? ¿Dice que nos reconciamos con Dios? No. Dios lo hizo todo.

Primero, en Cristo, Dios nos reconcilia consigo mismo. Nos endeudamos y Él pagó la deuda por nosotros. Segundo, Dios mismo nos da el ministerio de la reconciliación. Estamos llamados a decirles a otros que la reconciliación con Dios es posible en Cristo.

Cuando has experimentado algo maravilloso quieres compartirlo, ¿verdad? ¿Recuerdas la historia de la mujer samaritana? En Juan 4:28-30 leemos:

28 “Entonces la mujer dejó su cántaro de agua y se fue a la ciudad y dijo a la gente:

29 “Vengan, vean a un hombre que me dijo todo lo que hice. ¿Será este el Cristo?”

30 Salieron de la ciudad y venían a él”.

La mujer samaritana no pudo guardarse esta experiencia para sí misma. Sus amigos necesitaban, y todo el mundo necesita desesperadamente, este ministerio de reconciliación. Hermanos y hermanas, nuestro pecado es un crimen infinito porque se comete contra un Dios infinitamente santo. Él no puede dejar que el pecado quede sin castigo. Como seres pecaminosos finitos no podemos merecer el favor de Dios. Necesitamos un Mediador que muera por nosotros y también venza la muerte por nosotros. Y como vimos en nuestros sermones anteriores, este Mediador tiene que ser tanto Dios como hombre.

Estamos reconciliados con Dios ya que ahora la justicia de Dios está satisfecha y nuestros pecados son perdonados. Debido a que el sacrificio de Cristo de sí mismo fue de valor infinito, nuestra deuda está cancelada y ahora somos aceptados. Ya no hay condenación, como nos recuerda Romanos 8:1, porque Cristo fue condenado por nosotros. Ahora Dios ya no se acuerda de todos mis pecados y de los tuyos porque los ha quitado.

El Salmo 103:12 dice:

“Cuanto está lejos el oriente del occidente, así aleja de nosotros nuestras transgresiones”.

Esto no significa que no pecaremos o que podemos pecar como queramos. Más bien, es una seguridad de que incluso cuando pecamos podemos estar seguros del perdón por lo que Cristo ha hecho por nosotros. ¡Qué maravillosa bendición tenemos en Cristo!

Tercero, Dios nos confía el mensaje de la reconciliación. Esto significa que no elaboramos nuestro propio mensaje. En cambio, le decimos a la gente que Dios ha hecho las paces con el mundo en Cristo. Es un trato ya hecho.

El versículo 20 dice:

20 “Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, Dios hace su llamamiento a través de nosotros.

Os rogamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios”.

Después de que Dios nos convierte en personas nuevas, nos da una nueva misión. Él nos hace embajadores. Él nos confía las buenas noticias. A través de su perfecta vida obediente, muerte sacrificial y resurrección, Jesús ha reconciliado al mundo con Dios. ¿No es asombroso que nos confíe ese mismo mensaje?

En febrero, el embajador de Ucrania en el Reino Unido anunció que su país podría cambiar su posición sobre la membresía de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en aras de la paz. El presidente Zelenskyy le confió esta responsabilidad como embajador.

Un embajador es alguien a quien se le confía una misión y un mensaje. Un embajador actúa en lugar de su superior. Y aquí está lo asombroso. Dios es el Rey del Universo. Él nos confía su mensaje y nos da autoridad en la tierra para proclamarlo.

Debemos ser fieles. No le decimos a la gente que pueden hacer las paces con Dios. No les decimos que sólo hagan las paces unos con otros. Este no sería el mensaje del Maestro a quien representamos. Más bien, declaramos que Dios ha reconciliado al mundo consigo mismo en Cristo.

Este es un privilegio que asumimos con humilde osadía. Dios se complace en realizar la redención a través de ti y de mí. Debemos ser humildes porque el mensaje y el ministerio son de Dios mismo. No estoy aquí hoy con mi propio mensaje. En cambio, estoy aquí porque he tenido el privilegio de traerles el mensaje que Dios me ha asignado.

El versículo 21 dice:

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

El versículo 21 resume el punto focal del ministerio de la reconciliación. Hay un gran intercambio que tuvo lugar a través de la vida y obra de Cristo.

Nuestro Salvador sin pecado sufrió el castigo que nosotros merecíamos para que tengamos el favor de Dios. Isaías profetizó acerca de este gran intercambio en Isaías 53:4-6:

4 “Él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores;
mas nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones; fue molido por nuestras iniquidades;
sobre él fue el castigo que nos trajo la paz, y con sus heridas somos curados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; nos hemos apartado cada uno por su camino;
y el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros.

Cristo, el Cordero de Dios sin mancha, cargó con nuestros pecados para quitárnoslos. Al ser hecho pecado, Él no se hizo pecador. Eso lo habría descalificado como Salvador. Él fue hecho pecado en el sentido de que llevó nuestro pecado y su castigo en Su cuerpo. En otras palabras, “Todos nuestros pecados fueron contados a Cristo, y la perfección inmaculada de su justicia nos fue contada a nosotros”. Debido a esto, somos declarados justos ante Dios. Amigos, ¿quieren transformar el mundo y hacerlo un lugar mejor? Sea un embajador de la reconciliación.

Soy de la República Democrática del Congo. En nuestro país hemos tenido conflictos de diferente índole durante muchas décadas. Muchos programas han tratado de involucrarse en la reconciliación. Por ejemplo, las Naciones Unidas (ONU) han estado ahí por más de 20 años. La gente esperaba que la ONU estableciera la paz. En cambio, las cosas siguen yendo de peor en peor. En 2012, los rebeldes capturaron mi ciudad natal, Goma, durante 2 semanas. Se le preguntó al representante de la ONU por qué la ONU no intervino para defender la ciudad. Dijo que el mandato de la ONU no era “hacer la paz” sino “mantener la paz”.

Hacer la paz es más arriesgado que mantener la paz. Alguien que mantiene la paz solo puede observar cuando las personas están en gran peligro. Pero un pacificador está dispuesto a pagar un precio mortal para lograr la paz. La misión de la ONU en mi país ha fracasado. ¿Por qué? Su mandato es “mantener la paz”. ¡Sin embargo, no hay paz que mantener!

Entonces, ¿dónde está la esperanza para el Congo o cualquier otro país en conflicto? La verdadera esperanza y la paz solo se encuentran en Jesús. Jesús estaba dispuesto a pagar un precio mortal para lograr la paz. Jesús estuvo dispuesto a pagar con su propia sangre santa para establecer la paz con Dios por nosotros.

Como iglesia de Cristo, somos la embajada de la reconciliación. Para hacer la paz, debemos proclamar este mensaje de reconciliación en Cristo. Es este mensaje el que aborda el problema central de la raza humana. Aquí es donde cualquier otro problema encuentra su solución.

Tenía un amigo que no era cristiano, llamado Bob. Cada vez que hablaba con él, era hostil. Un día se me acercó y me dijo: “¿Quieres pelear conmigo? ¡Siempre quieres controlarme con tu mirada!” “No, le dije. “Solo te miré para decirte hola”. Más tarde, descubrí que Bob tenía un pasado dominado por enfermedades terminales y muchos otros problemas psicológicos. Me dijo: “Odio a Dios. No puedo creer en Él porque entonces Él me controlaría dondequiera

que vaya”. Dije: “Pero todos estamos controlados por alguien o algo. ¿Y si fuera un Dios cariñoso el que te controla?” En respuesta, Bob estaba furioso y se fue en medio de la conversación.

Un día, otro amigo compartió el evangelio con Bob. Como resultado, Bob se convirtió en una nueva creación, resucitó de la muerte a la vida. Después de esto, mi relación con Bob también cambió drásticamente. ¡Gloria a Dios! La historia con Bob tiene un final feliz porque Bob encontró la reconciliación con Dios y luego también conmigo. Pero a veces tenemos conflictos con personas que no son creyentes. Estos pueden incluir a nuestros vecinos, miembros de la familia, compañeros de escuela y compañeros de trabajo.

Estamos llamados a buscar la paz con todos ellos. Romanos 12:18 dice:
“18 Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos”.

A veces, buscar vivir en paz con los demás es difícil. Cuando les presentamos el evangelio de la reconciliación, es posible que lo vean como falta de amor. Podrían responder: “No me sermonees”.

No sé ustedes, pero a menudo vacilo en hablar de Jesús porque no me gusta el rechazo. Pero debo recordar que no me están rechazando. Hermanos y hermanas, podemos ser valientes y enfrentar posibles rechazos porque tenemos una seguridad inquebrantable en Dios nuestro Padre. Y debido a esto, aún necesitaremos ser amorosos, humildes, gentiles y, sin embargo, audaces en la verdad que confesamos.


Estamos reunidos aquí como personas de diferentes tribus y naciones porque ya no estamos alejados de Dios. En Cristo, Dios se agrada de cada uno de nosotros. Por eso, adoramos con una sola voz. ¡Alabado sea Dios por su obra! Mis amigos, salgamos esta semana y seamos embajadores de la reconciliación. Hagamos que nuestra meta sea llamar a los que están perdidos para que se reconcilien con Dios. Todas las personas quebrantadas necesitan escuchar este mensaje de reconciliación. Esta es la única forma en que encontrarán la verdadera paz. Mientras hacemos todo esto, recordemos que todo es de Dios. El solo merece toda la gloria y el honor, por los siglos de los siglos.

Embajadores de Cristo: ¡salgamos a servir a nuestro Rey esta semana!
Oremos.

Dios Padre, gracias por tu Hijo Jesucristo, que llevó el castigo que merecía nuestro pecado para que seamos tenidos por justos delante de ti. Te damos gracias porque estamos reconciliados y en paz contigo. Oramos para que continúes trabajando en y a través de nosotros como embajadores de la reconciliación. Ayúdanos a hacerlo con audacia y humildad. Ayúdanos a mantener siempre nuestra mirada en Cristo y en la obra que Él realizó por nosotros en todo lo

que hagamos. Oramos todo esto por el amor de Cristo.

¡Amén!

 One Voice Fellowship